

nada aquella significativa ceremonia, y acompañado de varios de sus partidarios se dirigió al Ministerio de Gobernación.

Los soldados felixistas regresaron á la Ciudadela para dejar allí sus armas.

En las calles Anchas continuaba acampado el 7o. Batallón. Los soldados, descansaban de la fatiga, acostados en la banquetta. En medio de la calle los fusiles permanecían mudos, formando "pabellones."

Muerte de Madero y Pino

El primer paso del Gobierno del señor General D. Victoriano Huerta, tenía que ser una medida radical para salvar al País de una posible revolución del grupo de maderistas que alzaban como pretexto para obtener sus fines, la bandera de la legalidad. La República exigía una medida radical, que apresurara la restauración de la paz y de la tranquilidad públicas y que quitara para siempre la amenaza del maderismo.

Tal vez se pensó en ejecutar á los señores Presidente y Vicepresidente de la República por los hombres del nuevo Gobierno.

El caso es que los Sres. D. Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, entregados como prisioneros á una escolta de rurales al mando del Mayor Francisco Cárdenas, para que condujera á la Penitenciaría del Distrito Federal, perdieron la vida en el camino. Hay dos versiones sobre la muerte de estos dos señores: una se refiere á que fueron fusilados por orden del Gobierno, que había estudiado en varios días el asunto, y la otra, que fué la oficial, que una partida de maderistas armados, al tratar de libertar al Sr. Madero, mataron á este y á su acompañante.

Los hechos de que fueron testigos presenciales algunas personas que nos los refirieron se desarrollaron de la siguiente manera:

Los Sres. Madero y Pino Suárez fueron sacados de su prisión á las once del día...

El Sr. Madero iba muy enardecido por

su prisión, pues su ánimo no llegó á decaer nunca, y el Sr. Pino Suárez se dió cuenta, desde luego, de que iba á ser fusilado.

Parece que el Sr. Madero pidió que lo pasaran por la calle del Reloj, en su marcha hacia la prisión, aunque se asegura que no dijo absolutamente nada á sus custodios que se relacionara con algún deseo, sino que siguió llamando traidores á los jefes militares que habían dado el Golpe de Estado.

A los dos automóviles en que eran conducidos los prisioneros, subieron varias personas, algunas políticas, y al llegar á la Penitenciaría del Distrito Federal, en la parte posterior de la puerta del centro, fueron colocados el ex-Presidente y ex-Vicepresidente de la República en la pared y allí se les fusiló con toda rapidez.

Alguien nos asegura que por la precipitación que mostró el Sr. Madero para poder arengar á los soldados que iban á ejecutarlo, no fué fusilado formándosele cuadro, sino que se le dispararon varios tiros, de los que le tocaron únicamente dos en la cabeza.

El Sr. Pino Suárez sí fué fusilado en el trágico cuadro y recibió una descarga completa en el cuerpo.

El señor Presidente de la República, al recibir la noticia del fin de los dos prisioneros, convocó á un Consejo de Ministros, extraordinario, que se celebró á las doce de la noche, y en el que se discutió mucho la forma en que se haría una investigación para estudiar la forma en que habían sido muertos los dos personajes más culminantes de la política en la pasada Administración.

Todavía cuando escribimos estas líneas no se ha rendido un informe amplio sobre los acontecimientos.

Para poder recoger los cadáveres, la familia tuvo que hacer varias gestiones, logrando al fin que le fueran entregados cuando ya habían sido autopsiados y embalsamados.

Los restos de los dos hombres, que tuvieron en sus manos las riendas del país, descansan ya en el Panteón Francés y Español respectivamente.

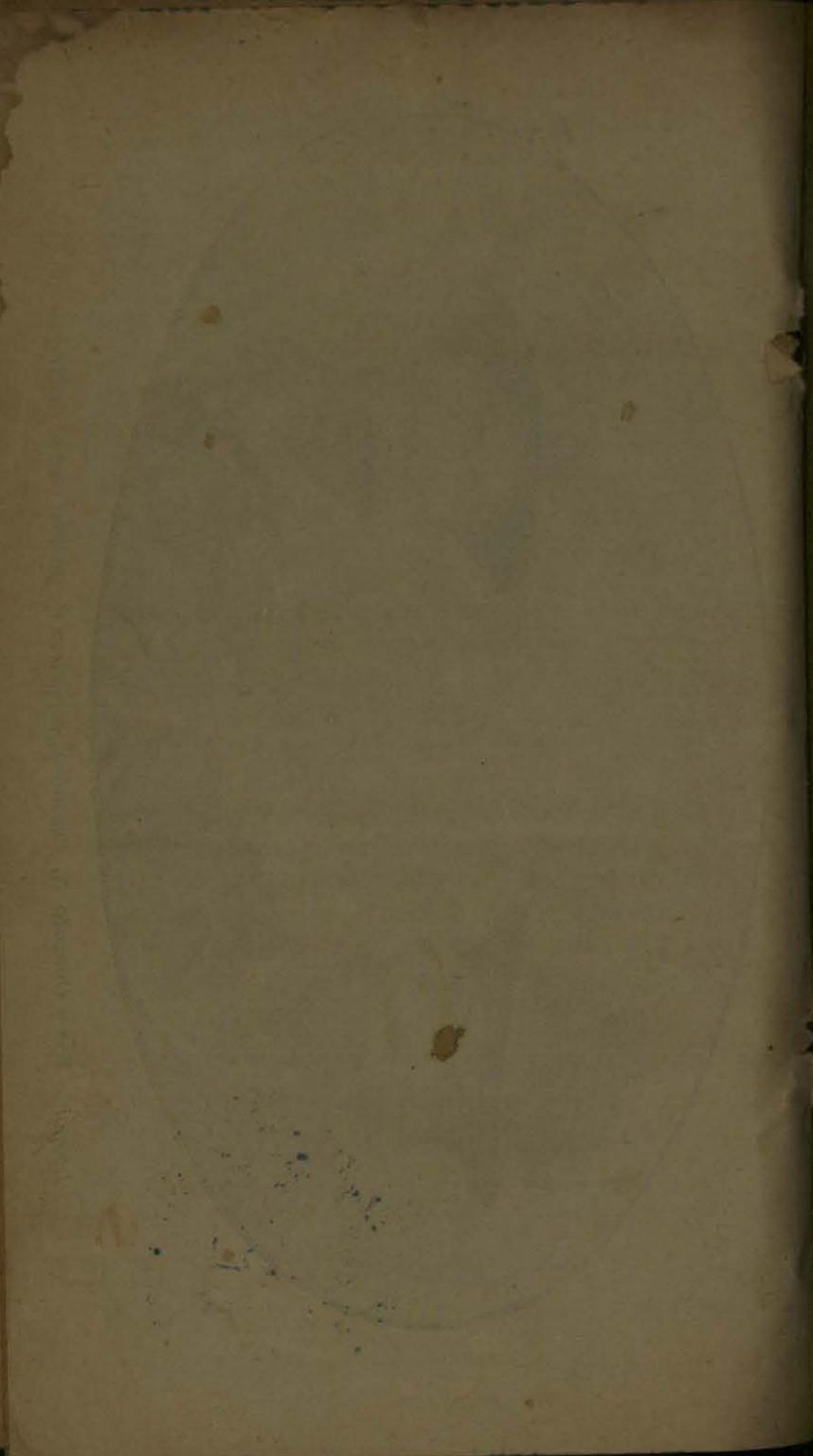
La noticia de la muerte del Sr. Madero no causó muy grande impresión, ni movió al pueblo á demostraciones. Únicamente un grupo de gente de la más ínfima clase social y algunos obreros, lanzaron vivas al Sr. Madero cuando el cadáver era sacado de la Penitenciaría, que fué el sitio donde se hizo la autopsia.

Se dijo que el Cuerpo Diplomático se había indignado por la violenta muerte de los dos ex-gobernantes, pero eso no pasó de ser un rumor, aunque también se aseguró que el señor Ministro de Cuba fué llamado por su Gobierno; pero esta versión fué negada oficialmente más tarde.



Leopoldo Zea y Gonzalo N. Espinosa, reporteros de guerra que se distinguieron.

LIBRERIA



100